



ALFONSO GOMEZ ALFARO,
DISCIPULO DE FRANCISCO CERVANTES
SALAZAR.

AL LECTOR.

SE, amigo lector, que no faltará quién censure á un profesor distinguido, como Cervantes Salazar, por no haber estorbado que esta obra suya viera la luz pública, á no ser impresa con caracteres más elegantes, con mejor ortografía y en tamaño mayor. Me parece que debemos pretender la total absolucíon del cargo, pues pudo el libro salir á la luz más castigado; pero tampoco hallo justo que se acepte toda la culpa, pudiendo ser atenuada. Sepan, pues, los que pretenden censurarle, que mejores caracteres no los hubo y que Cervantes Salazar jamás entró á la imprenta, hallándose ocupado en los estudios teológicos á que ahora se

dedica; en enseñar la retórica de que es catedrático, y en escribir otras obras de mucha mayor importancia. Escribiendo de ordinario en horas sueltas lo que ves añadido á Vives, vino á alargarse más de lo que se figuraba, y resultó un volumen más grueso de lo que debiera. He satisfecho á todo, y á fe que con verdad. Tú que antes culpabas al profesor, únete á mí desde ahora para defenderle; pues los que atestiguan lo dicho son discípulos suyos que le han tratado familiarmente, y por lo mismo hay de ellos testigos numerosos é irrecusables. Adiós.



EL IMPRESOR,

JUAN PABLOS, DE BRESCIA.!

AL LECTOR.

QUANDO, fundada ya en México la Universidad, bajo los auspicios y á expensas del Emperador, nada deseaba yo tanto, lector amigo, como que saliese de nuestra oficina tipográfica algo que por ser de provecho para las buenas letras, que cada día florecen con tan grandes aumentos, fuese también útil á los escolares, se cumplió con exceso mi deseo. Porque Cervantes Salazar, persona de rara elocuencia, y dotado de tal habilidad para improvisar, que es temeridad creerlo (dejando aparte sus demás prendas, que no pedirían una epístola sino un libro) no sólo nos trajo un Vives, con comentarios doctísimos y muy dignos del autor, en que explica, aclara y